

El protocolo y la etiqueta son un conjunto de normas que se han mantenido a lo largo del tiempo y que permiten la práctica del Aikido en un clima de humildad, respeto y armonía

LA LIMPIEZA DEL DOJO

Saber desplazar lo que molesta para la limpieza y saber volver a ponerlo en su sitio es un acto sencillo que educa la atención. Decidir lo que se debe tirar y lo que hay que conservar educa el sentido de la decisión.

Pasar el trapo por el piso constituye un excelente ejercicio para las piernas y caderas. Incluso cuando un sitio parece limpio, basta con pasar un trapo húmedo para convencerse de lo contrario. Renovando el agua, lavando los trapos de limpieza y limpiando el suelo se experimenta la sensación de refrescar el propio espíritu.

No obstante, a veces nos cuesta comenzar con el tema de la limpieza del tatami: vencer el espíritu del abandono es parte integrante de la práctica.

Cuando las armas (jo, boken, tantó) inclusive las ojotas, están en su sitio, el aspecto de las cosas es agradable a la vista y son fáciles de utilizar. No sólo se trata de satisfacer la conciencia estética, sino también de una educación natural que conduce a reconocer la importancia de la preparación. El tiempo consagrado al entrenamiento es limitado. Los breves instantes que le preceden y le siguen son cortos. Por este motivo es necesario sacarle el mejor provecho posible a hacer la limpieza, lo que supone un buen ejercicio en el sentido de previsión y organización. La decisión de empezar por aquí para continuar por allá y terminar más allá es un ejercicio para el juicio y el espíritu de decisión. La limpieza no sólo pretende purificar el exterior. Esto explica que sea necesario limpiar una y otra vez y sin cesar los lugares que parecen limpios.

"EL AIKIDO ES LA LIMPIEZA DEL CUERPO, HAY QUE ELIMINAR LA SUCIEDAD Y LAS IMPUREZAS DEL CUERPO Y EL ALMA" de O'Sensei.-